

## **Discurso de la presidenta del Comib. PATRONA 2018**

**22 de junio de 2018**

---

Buenas tardes

Bon vespre

Regidora del Ayuntamiento de Palma, vicepresidente del Parlament de las Illes Balears, consellera, autoridades, colegas, amigos y amigas todos. Permitidme reiterar nuestro agradecimiento por haber aceptado la invitación a compartir esta fecha tan especial para los médicos el día de nuestra patrona colegial, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Como muchos sabéis, para la Junta de Gobierno que tengo el honor de presidir es el primer acto que realizamos y para mí es la primera ocasión de dirigirme a los colegiados de Baleares.

Y no quiero perder la oportunidad que se me presenta, para agradecer públicamente el apoyo incondicional que siento de todos los miembros que componen la Junta de Gobierno.

Somos un grupo donde ha primado la ilusión por el trabajo, la creación de un proyecto y el conocimiento de diferentes ámbitos sanitarios. Antes que el conocimiento o la amistad, muchos de nosotros no habíamos tenido la ocasión de conocernos antes, pero sí conocíamos la forma de trabajar y su implicación.

Por eso, me siento muy orgullosa de presidir una Junta plural, joven en edad, adaptada a la realidad de la profesión médica, es decir, con adecuada representación de hombres y mujeres donde se mezcla el conocimiento que aporta la experiencia con la ilusión de compañeros que se acercan por primera vez a nuestro colegio, con ideas frescas.

Las líneas básicas de actuación que nos marcamos son:

- 1.- Potenciar el liderazgo de nuestra profesión, reivindicando la participación activa en los órganos de gobierno y decisión.
- 2.- Luchar contra la precariedad laboral, tanto en el ámbito público como privado.
- 3.- Estudiar medidas que faciliten la conciliación de la vida familiar y profesional.
- 4.- Estudiar la demografía médica y su evolución como medida de soporte a la toma de decisiones en gestión sanitaria.
- 5.- Y, por último y no menos importante, ayudar a nuestros compañeros y a sus familias en los momentos de vulnerabilidad.

La medicina es, desde hace mucho tiempo, la profesión mejor valorada en nuestro país. El nivel de confianza que nuestros pacientes han depositado en nosotros nos ha colocado en la primera posición con la nota más alta.

La sociedad reclama médicos bien capacitados, lo que junto con el vertiginoso ritmo evolutivo de la Medicina hace que tengamos que estar en continua formación. La eventualidad, la inestabilidad o una excesiva rotación son situaciones indeseables para estos fines.

En la próxima década, el número de médicos que alcanzarán los 65 años y se verán próximos a la jubilación es muy elevado. Debemos pensar en cómo queremos acometer ese relevo para seguir asegurando una asistencia sanitaria de calidad.

Pero creemos firmemente que nuestros pacientes nos piden algo más, nos piden que volvamos, que recuperemos y mimemos nuestra llamada relación médico-paciente.

Una relación donde la comunicación verbal y no verbal quiere un médico empático, con capacidad y conocimiento para curar, pero también para acompañar, y con el arte suficiente para hacerle llegar al paciente la sensación de “sé que cómo te sientes, estoy contigo”.

Quiero resaltar que, si continuamos siendo la profesión mejor considerada por los ciudadanos, es porque a pesar de las exigencias y contingencias tenemos una resiliencia importante para adaptarnos a los tiempos y dar lo mejor de nosotros a nuestros pacientes.

Por lo tanto, un Colegio de Médicos debe ocupar el lugar que le corresponde en la comunidad y que solicitan sus médicos:

Debe ser líder de opinión.

Dar a conocer su postura y ofrecer asesoramiento cada vez que sea necesario.

Mantener para sus pacientes una sanidad segura y ética.

En resumen, tener una posición de vanguardia ante sus colegiados, las instituciones y la ciudadanía sin esperar a que se reclame su participación.

El lema de la Patrona de este año es:

“Feminización de la Medicina: Por la igualdad de oportunidades”.

La progresiva feminización de la profesión médica es un hecho incuestionable. Según los registros de la OMC, la proporción de mujeres de forma global alcanza el 48%, en Baleares las cifras son similares, pero si introducimos la variable edad en esta valoración, mientras que en la franja de mayores de 60 años la proporción es de 1/3 de mujeres frente a 2/3 de hombres, en los nuevos colegiados y en la franja de 30 a 40 años la proporción se invierte a favor de las mujeres.

La mayor presencia de mujeres en la profesión médica, lo que se ha dado en llamar feminización de la profesión, no se ha visto reflejado de una manera paralela en su carrera profesional y aún son pocas las mujeres que llegan a puestos de responsabilidad.

Este hecho genera sorpresa y dudas en el colectivo médico, incluso entre las mismas mujeres, porque percibimos la organización sanitaria como una entidad con un marco normativo objetivo e igual para todo el personal, en el que no cabe la discriminación. Pero la estadística, el análisis de las instituciones, nos dice que queda camino por recorrer.

Mucho menos que el que tuvo que recorrer María Elena Maseras Ribera, nacida en Tarragona en 1853 y que murió en Mahón en 1905. Fue la primera mujer matriculada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona el curso 1872-73, tras autorizar Amadeo I mediante una Real Orden la posibilidad de que las mujeres estudiaran Medicina.

Antes de esta autorización real, su intención era estudiar en casa con tutores particulares y asistir a la universidad solo para examinarse.

Sin embargo, en septiembre de 1872, fue la primera mujer de España en pisar las aulas de la Facultad de Medicina como estudiante de género femenino.

Acabó los estudios en 1878 y el 1 de febrero de 1879 pidió permiso para hacer el examen de licenciatura. El hecho de que fuera mujer produjo gran confusión en los órganos burocráticos, que tardaron más de tres años en otorgarle el permiso. Lo obtuvo en junio de 1882, examinándose el 25 de octubre y obteniendo un excelente. No hay constancia, sin embargo, que se doctorase, a diferencia de Dolors Aleu Riera y Martina Castells Ballespí, que fueron las primeras mujeres en licenciarse y en doctorarse en Medicina en 1882.

Desanimada por las dificultades burocráticas que sufría por ser mujer, se dedicó a la enseñanza, primero en Villanueva y Geltrú y luego en Mahón, donde murió en 1905.



La primera mujer que se colegio en Baleares fue la Dra. de Menorca María Llabrés Piris, en enero de 1931 con el número 456.

El crecimiento fue muy lento ya que hasta 1970, donde el número de colegiados alcanzaba los 1.300, solo 14 eran mujeres en Baleares. Ellas lo tuvieron mucho más difícil, nos abrieron camino, y tuvieron que salvar numerosos obstáculos

#### Los obstáculos han cambiado:

situaciones como las exigencias en cuanto a horarios en una situación de mayor dedicación profesional junto con insuficientes medidas de conciliación y escasa corresponsabilidad en el ámbito doméstico de algunos hombres, la existencia de estereotipos de género, por los que no se asocia a la mujer con capacidad de liderazgo, considerándola una excepción en estos casos, y la necesidad del sobreesfuerzo para demostrar que es válida y capaz.

De todas formas, creo que debemos pensar en positivo: la feminización de la profesión es un hecho y con la ayuda de nuestros compañeros médicos realizaremos un cambio.

Un cambio hacia la igualdad, y desde hace dos días estoy convencida que será más fácil para las nuevas generaciones y que no habrá necesidad de reivindicar, desde que los dos residentes que han leído juntos el juramento hipocrático al que nos debemos todos los médicos, lo han hecho conjuntamente en señal de unidad.

Idriss Aberkane, en una conferencia que le oí hace poco, afirmaba que los cambios siempre pasan por tres etapas:

- 1.- Parecen ridículos.
- 2.- Dan miedo.
- 3.- Son vistos como algo natural.

Continuaba diciendo que los grandes cambios, como el derecho al voto femenino o la incorporación de la mujer al trabajo, pasaron por estas etapas.

Si hablamos de igualdad de oportunidades en Medicina no sé en qué etapa estamos, lo dejo a vuestro análisis.

Ya termino, pero no sin antes agradecer el trabajo y el apoyo que he recibido del Dr. Antoni Bennasar, anterior presidente del COMIB, siendo yo la Secretaria General de su Junta de Gobierno durante los últimos ocho años. Gracias Toni por tu trabajo en el Colegio durante estos ocho años.

Gracias Toni por tu implicación colegial y decir sí a formar parte actualmente de la Junta de Gobierno, tu experiencia puede seguir aportando mucho al colegio.

Y gracias Dolores y Toni por algo que es más importante para mí, vuestra amistad.

Agradecer a mis compañeros del servicio de Reanimación su apoyo, paciencia y su colaboración para facilitar mi trabajo en el Colegio.

A todas las personas que constituyen el equipo de trabajo del Colegio de Médicos de Illes Balears, por vuestra implicación y buen hacer.

Y, por último, agradecer a mi familia y, especialmente a mi marido, su apoyo incondicional y su paciencia infinita.

Muchas gracias